

Nobel a la innovación disruptiva

Xavier Vives



El premio Nobel de Economía de este año ha sido para el historiador económico Joel Mokyr “por haber identificado los requisitos previos para un crecimiento sostenido a través del progreso tecnológico”, con la mitad del premio, y para los economistas Philippe Aghion y Peter Howitt “por la teoría del crecimiento sostenido a través de la destrucción creativa”, la otra mitad. La gran pregunta que los premiados quieren responder es por qué ha habido crecimiento económico sostenido en los últimos 200 años y no antes. ¿Por qué no pasó en China, Grecia o Roma, pese a sus innovaciones y obras de ingeniería? ¿Por qué arrancó el proceso de “destrucción creativa” con la revolución industrial en la Inglaterra de finales del XVIII y principios del XIX?

Según Mokyr, es por la confluencia de tres elementos: 1) Una evolución conjunta de la ciencia y la tecnología (saber por qué las técnicas funcionan o lo que él llama conocimiento “proposicional”, diferente del conocimiento “prescriptivo”, que dicta cómo funcionan las cosas en la práctica). 2) La competencia mecánica (en Inglaterra había muchos artesanos e ingenieros cualificados que eran capaces de llevar a cabo las instrucciones derivadas del conocimiento prescriptivo). 3) Una aceptación amplia de las fuerzas de la destrucción creativa (con la Ilustración, la sociedad se abrió al cambio y los intereses creados no ofrecieron suficiente resistencia, pese a

movimientos como el ludita). Si los dos conocimientos no se dan a la vez, no hay innovación. Eso explica por qué los proyectos de ingeniería de Leonardo Da Vinci no se llevaron a la práctica.

El cambio tecnológico genera ganadores (los que innovan) y perdedores (los que se ven superados por la innovación y pierden su posición de monopolio). Schumpeter, economista austriaco y profesor en Harvard, entendía la dinámica del capitalismo como un proceso de destrucción creativa, donde el empresario con una idea nueva desplazaba las empresas establecidas y lograba una posición de monopolio, que era la recompensa de su innovación. Una vez instalado, ese empresario intenta no ser desplazado y ofrece resistencia a la innovación. Schumpeter era

namismo de entrada y salida de empresas en el mercado está positivamente relacionado con la productividad. Aghion y Howitt construyen un modelo de crecimiento económico con innovación. El incentivo a innovar para lograr una patente es obtener un monopolio temporal a costa de los beneficios de las empresas desplazadas. Tal incentivo privado puede ser superior al social. Por otra parte, el innovador tiene en cuenta que su innovación se acumula en el stock de innovaciones solo mientras se mantiene en el negocio, pero socialmente habría que contar todo el efecto acumulado, y por tanto puede haber poco incentivo a innovar. Este efecto tiende a predominar y por eso se subsidia la innovación. Sus resultados confirman los estudios previos de



Las acciones de los empresarios e innovadores son cruciales para el crecimiento económico

pesimista y pensaba que las barreras de las empresas establecidas acabarían con el dinamismo capitalista. Los premios Nobel de este año se basan en Schumpeter, pero son más optimistas. También lo son en que las consecuencias para el medio ambiente se pueden controlar con la tecnología.

La evidencia empírica muestra que el di-

conomía industrial donde la mayor intensidad de innovación se da en estructuras de mercado con una presión competitiva intermedia, entre el monopolio y la competencia perfecta.

Pueden derivarse implicaciones de política industrial. Las acciones de los empresarios e innovadores son cruciales para el crecimiento económico. La innovación necesita una competencia suficiente en el mercado y no hay que obstaculizar el proceso de destrucción creativa. Y hay que ayudar a los trabajadores a hacer la transición a las nuevas actividades. Los lobbies establecidos pondrán obstáculos a ese proceso para defender sus rentas intentando influir en la regulación. Los países donde imperen esos intereses establecidos quedarán atrás en la innovación. Un ejemplo se da en el taxi y los VTC si se bloquean las tecnologías (plataformas, vehículo autónomo) y los nuevos entrantes en el sector. Una cuestión abierta es si la IA ayudará al bucle de retroalimentación positivo entre el conocimiento proposicional y el prescriptivo, y aumentará la productividad.●

X. VIVES, economista, IESE

Cuento de hadas y Rosalía

Carlos Zanón



Perdió una zapatilla como Cenicienta y era roja como las que usó Karen, esas lindas zapatillas para un baile. Corría de blanco pero no era un vestido de novia como Sade en *No ordinary love*. El cuerpo negro de la británica abrazando su desnudez está ahora embutido en blanco y de blanco en un hábito extremo, una camisa de fuerza interior, abrazándose Rosalía, lo que va desde *Deluxe* (1992) hasta *Lux* (2025). Reía y corría la artista, rodeada de sus admiradores hacia plaza de Callao, y lo suyo es marketing, por supuesto, pero también mucho pensar y talento en el arte, hasta sus puestas en escena, siempre ridículas y sublimes al mismo tiempo. Su risa es una risa de felicidad y de apuro, de lío y gloria. Rosalía quiere, al mismo tiempo, dálmatas para su abrigo, y luego unos espaguetis en un callejón.

Como saliendo de un sueño, corriendo, desde lo más alto sin hacernos sufrir por su caída

Como saliendo de un sueño, corriendo, desde lo más alto sin hacernos sufrir por su caída

historia no es trágica. Su ambición no será castigada. Su pérdida de control siempre será inteligente y lo emocional será canción o no será. Siempre va a estar unos metros por delante de nosotros, pero se parará unos instantes como si nos esperara. Nos vaciará los bolsillos y nos robará la atención pero no será a cambio de nada.

Quiere y tiene la gloria, la fama, la notoriedad, lo contradictorio y lo aparatoso pero para llegar a algún sitio, su ambición tiene lugar en lo artístico y para lo artístico, y por eso, no lo entrega a cualquier precio. Quiere darnos más de lo que esperamos, y ya de ella esperamos mucho y hasta nos conformaríamos con lo que ya tenemos. Su carrera en Callao, como una revelación, es saber hasta dónde puede llegar cuando no parece que haya límites a su talento ni tampoco a su juego de pies ni a su plegada. Nunca es del todo sincera, nunca nos engaña del todo. Nos zandeará para que el lobo –nosotros, la industria, sus demonios interiores– no la encuentre en casa ni aunque esta esté hecha de ladrillos.

Es la flautista que ya se ha llevado detrás de ella a niños y abuelas, a adolescentes y jóvenes, a adultos, a críticos y escépticos. Rosalía es una fuerza inspiradora absoluta. Disfrutemos de ella, la estrella global más grande que nunca hemos tenido. Este cuento tiene final feliz.●

Conamos con Lanxin Xiang, director del Institute of Security Policy de Shanghai e invitado habitual de Vladimir Putin a la selecta cita anual de geoestrategas de Sochi. Nuestro anfitrión es un reputado financiero alemán, en su casa de Pedralbes. Xiang habla esa noche *off the record*, pero diserta al día siguiente en el Círculo Ecuestre, donde lo *contreo* como merecen nuestros lectores.

Apuntes de la cena (hasta donde alcanza mi memoria y se puede contar):

1) Pese al ruido y la furia del tira y afloja de estos días entre la Casa Blanca y el Kremlin, asistimos ya al último capítulo de las negociaciones Trump-Putin para la paz en Ucrania...Y se alcanzará en breve. ¿En semanas? Tal vez. ¿Meses? Puede ser, pero seguro que no llegan a ser años. Ni uno ni otro pueden permitirse ya el no llegar a un acuerdo.

¿Cómo lo sabe Xiang? Porque ahora mismo ya no se habla de grandes prioridades; principios o intereses geopolíticos, sino que se están discutiendo cesiones territoriales muy concretas. Y cuando en una negociación se llega a ese punto de concre-

Paz en Ucrania y pronto

Lluís Amiguet



ción solo falta encontrar el punto de consenso (un río, aldea, colina...).

2) Trump puede parecer errático –dice Xiang– y a veces serlo, pero Putin se siente a gusto en ese forcejeo de judo, del que es buen practicante, porque comparte con Trump la visión de un mundo posliberal en el que ya no se alinean democracias contra regímenes autoritarios, sino intereses de unos frente a intereses de otros...

Empezando por los de los tres grandes imperios: EE.UU., China y, aun pareciendo mucho menos de lo que fue, Rusia.

3) En ese mundo de los líderes imperiales, que hoy son Trump, Xi Jinping y Putin, ya no hay grandes principios ni instituciones multilaterales por todos acatadas. La pretendida superioridad moral de los demócratas –alerta Xiang– ha quedado obsoleta. Y, por tanto, la de la UE y su ingenua valedora, Ursula von der Leyen.

(Más vale, apunta un comensal, que en la UE comencemos, como aconsejan Draghi y Letta, a comportarnos más como otro imperio o seremos superados tecnológicamente, militar y, ay, económicamente por ellos).

4) Xiang alaba “el pragmatismo” de Sánchez en sus relaciones con China y su búsqueda de inversiones (atentos a las de algunos de entre los más de 50 y pico fabricantes de vehículos eléctricos chinos que podrían aterrizar en España). Macron, en cambio, en contraste, y la propia Von der Leyen aún no se han enterado de que el mundo ya no va de dar lecciones de democracia, sino de poder, dinero y negociar para no perderlos. Nos gustará o no, a muchos, no, pero es el mundo que viene.●